

RELACIONES ENTRE LAS ENSEÑANZAS DE LA GEOGRAFÍA Y DE LA HISTORIA; CONSECUENCIAS DIDÁCTICAS

por CONSUELO S. BUCHON

Jefe de Departamento del C. E. D. O. D. E. P.

Dos corrientes de ideas se encuentran enfrentadas en la enseñanza de la Historia y de la Geografía. Una que tradicionalmente ha venido defendiendo su estudio unido y otra que tiende a la separación. No es que haya habido nunca confusión entre ambas disciplinas. Pero no se está tan de acuerdo respecto a los motivos que aconsejan la separación o el mantenimiento del estudio conjunto, criterio que, no sin contradictores, ha prevalecido en cuanto a la enseñanza se refiere. Sirvan dos ejemplos: dentro de la Carrera de Filosofía y Letras la especialidad de Historias comprende tanto los estudios históricos como los geográficos (1). Y en la Enseñanza Media se mantienen unidas en una misma Cátedra las dos asignaturas.

Estos mismos problemas, y aún más agudizados, se presentan en la investigación, en los tratados de exposición sistemática e incluso en algunos de divulgación, sin que pueda pensarse en ningún momento que sea tendencia exclusiva en nuestra península. Ya decía en 1913 Vidal de la Blache: «La Historia y la Geografía son compañeras que han viajado siempre juntas y que como sucede entre viejos conocidos han perdido el hábito de discernir las diferencias que las separan» (2).

El problema de las relaciones entre la Historia y la Geografía es más complicado de lo que a primera vista parece.

Para muchos quizá resulte suficiente saber que los hechos históricos tienen lugar en un marco geográfico, que es necesario conocer y que la Geografía tiene a su vez una historia, y que el mismo hombre ha sido en parte uno de los factores que han intervenido en la formación de los paisajes. Pero para los especialistas las relaciones no son tan sencillas.

Vieja ha quedado ya la discusión en torno al posibilismo o determinismo del hombre en un ambiente geográfico dado. Extrema resultó la postura de considerar que el hombre no puede sustraerse al ambiente que le rodea y que todos sus actos están im-

puestos necesariamente por las condiciones geográficas en que vive. Esto está ya plenamente superado. Una cosa es reconocer una influencia que puede en cierto modo orientar una tendencia o simplemente presentar oportunidad, y otra muy distinta negar la libertad de elección, afirmar la necesidad de conducirse de determinada manera presionado por la configuración geográfica.

Mucho se ha hablado también de la conveniencia del estudio conjunto de ambas disciplinas, basándose en la condición de «ciencias auxiliares». Pero esto no responde más que a un fenómeno general sobrevenido por la especialización y en el que, en realidad, todas las ciencias pueden considerarse auxiliares las unas de las otras. La fotografía aérea, los análisis químicos e incluso la Astronomía han prestado y prestan útiles servicios a la Historia, mientras que la Geología o la Meteorología e incluso la Historia Natural a su vez lo hacen a la Geografía, sin contar la Física que en el fondo quizá sea la única que explique la mayoría de los hechos geográficos, y, sin embargo, nadie niega que convenga el estudio separado. Otras ciencias como la Cronología, la Diplomática, la Estadística, etcétera, están comprendidas en lo que tradicionalmente se ha entendido como ciencia auxiliar.

¿Por qué, pues, esta unión tradicional entre la Historia y la Geografía? Es indudable la utilidad del estudio del escenario donde se desarrollaron los hechos históricos. Tampoco hay que olvidar que el presente geográfico no es más que la manifestación final de un proceso histórico de la tierra misma. El problema está en saber si bastan estos argumentos para mantener unido su estudio.

Esta unión fue un hecho cierto hasta principios de siglo. Desde entonces las tendencias a la separación han ido en aumento.

Pero pese a estos intentos de separación, en parte conseguidos, algunos historiadores intentan de nuevo aunar ambas ciencias. Sirvan de ejemplo, Braudel, defensor actual de esta postura con su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en los tiempos de Felipe II* que, en definitiva, no es más que el intento de establecer una verdadera Geografía humana retrospectiva, o, como se ha dado en llamar, una Geohistoria. Notable es su sugerencia de que los geógra-

(1) Modernamente se ha iniciado una separación. A título de prueba, en la Universidad de Zaragoza se estudian las dos ramas separadas.

(2) Vidal de la Blache: *Des caractères distinctifs de la Géographie*.

fos presten más atención al tiempo y los historiadores más al espacio.

En el campo de los geógrafos también aparecen intentos de ligar la Geografía y la Historia. Entre los contemporáneos quizá el más significativo sea R. Dion, especialista en cuestiones de Geografía Histórica. «Es peligroso —dice— no mantener unidas la Geografía y la Historia. Los historiadores necesitan conocimientos geográficos externos y los geógrafos conocimientos históricos que les expliquen el paisaje actual, pues las condiciones naturales no explican la geografía humana».

Inglaterra es quizá la nación que más se ha preocupado por unir ambas disciplinas. Dentro del «University College» de Londres ha nacido un Instituto dedicado precisamente a la Historical Geographie, dirigido por H. G. Darby, quien en 1953 presentó ante el Instituto de Geografía Británico una comunicación sobre las relaciones entre la Geografía y la Historia, marcando que para él existían cuatro combinaciones posibles de ligazón entre ambas.

- A) La Geografía al servicio de la Historia.
- B) La Geografía del pasado.
- C) La Historia al servicio de la Geografía.
- D) La Geografía del pasado al servicio de la Geografía del presente.

Vamos a ver brevemente cada una de estas combinaciones.

A) La Geografía al servicio de la Historia.

Desde finales del siglo XVIII los historiadores ingleses han procurado estudiar con bastante realismo el escenario de los hechos históricos y de los sucesos políticos y hacer una verdadera reconstrucción del esfuerzo humano bajo todos sus aspectos. Michelet considera el suelo como un componente del pasado que influye en gran manera en el comportamiento de los hombres. Posteriormente, antes que la propia narración histórica se han venido haciendo, a manera de introducción, una serie de comentarios geográficos. Así, por ejemplo, el «Tableau» de Vidal de la Blache, o la Historia de L'Fèbre.

B) La Geografía del pasado.

Llamada por los ingleses Historical Geographie. Algunos autores como Macaulay describen el paisaje inglés de 1680, y afirman que una descripción o exposición actual que prescindiese de pintarnos el pasado no sería completa. Incluso se han propuesto establecer una serie de etapas sucesivas teniendo en cuenta las fechas de ocupación del suelo por el hombre, en lugar de aquellas que solamente se refieren a su evolución política.

C) Historia al servicio de la Geografía.

El paisaje actual no es más que el resultado de un proceso histórico en el que han intervenido una serie de factores de tipo físico y humano. El paisaje no es estático, sino dinámico y hay que hacer historia, por tanto, para comprender la evolución de cada uno de los elementos que lo componen. Comparando este método con el anterior tendremos el paisaje global.

D) La Geografía del pasado al servicio de la Geografía del presente.

En Geografía el pasado solamente tiene valor como factor de explicación, útil pero secundario. Puede intentarse reconstruir las fases que dejaron trazas en el paisaje actual, pero al ser difícil separar los fenómenos que sobrevivieron y los que no dejaron huellas, se corre el peligro de ir a una reconstrucción integral del paisaje antiguo, es decir, a una Geografía del pasado, lo que sería excesivo. Otra forma sería la de no intentar hacer estudio de la historia de la Tierra más que en aquellos aspectos en los que fuera absolutamente necesario para explicar la presentación del marco geográfico actual. Esta mirada a la Historia es, como puede comprenderse, bastante lejana.

En consecuencia, podemos decir que si de una manera general y absoluta la Historia no puede pasar sin el estudio de la Geografía esta necesidad es diferente según el aspecto de que se trate. En la Geografía física o en la morfología, el estudio de la Geología aportará las bases necesarias; en cambio la Geografía regional o humana las tendrá en la tradicional división administrativa española que no puede estudiarse ni ser explicada más que a través de la Historia de España.

La antigua diferencia que afirmaba que la Geografía estudia el espacio y la Historia el tiempo ha sido totalmente superada. Ambas se interesan por la totalidad del tiempo humano y de la superficie terrestre. Y al llegar a este punto vemos la gran cantidad de ciencias que también se refieren a todo ello, tales como la Sociología, la Etnografía, la Demografía, etcétera. Todas las ciencias del hombre tienen en realidad grandes afinidades. ¿Forman ciencias independientes o forman parte de una misma ciencia global del hombre? La contestación afirmativa a este segundo punto sería muy difícil de admitir.

El fin puede ser el mismo, aunque desde luego existe un distinto punto de vista en cada una de ellas. Si consideramos la Historia Social y la Geografía Humana veremos la identidad del fin. El mismo objeto material, pero estudiado desde un ángulo diferente.

El hombre utiliza el medio físico por medio de una civilización. Esta civilización compuesta por una serie de técnicas, estructuras económicas o sociales, etcétera. Esto es lo que el geógrafo pedirá a las demás ciencias, especialmente a las ciencias históricas, para explicar las etapas de la corrección del espacio por el hombre. Una vez colocado ante estos hechos hará una selección desde su particular punto de vista que es la localización, la extensión, el estudio de las variaciones locales y regionales en frecuencia e intensidad.

En definitiva, cuando el geógrafo mira al pasado, no lo estudia por sí mismo, este estudio solamente va dirigido en cuanto a las permanencias a lo largo de los siglos. El historiador por su parte suele considerar el espacio geográfico como algo inmutable, es en este caso cuando el geógrafo debe advertirle de lo falso que hay en esta consideración. El historiador ha de saber que cuanto más fino sea el análisis geo-

nal del geógrafo, más segura también le será a él la elección de un cuadro especial para su estudio.

Volviendo a las cuatro clasificaciones anteriores vemos cómo dos de ellas corresponden a la Historia. La primera introduce el factor geográfico como elemento en la explicación de la Historia, y la tercera nos habla de la historia del paisaje.

El estudio total de un historiador no debe abarcar solamente lo ocurrido dentro de un determinado marco sino también en el marco mismo donde se han desarrollado los hechos. ¿Por qué los progresos de una roturación, de un pantano, o el nacimiento de un barrio en una ciudad no han de ser objeto de estudio para un historiador con el mismo título que las sociedades humanas o las formaciones políticas?

Las otras dos posturas se refieren a la Geografía, la segunda es el estudio del medio geográfico en una época concluida y la cuarta concierne a las supervivencias en la explicación del paisaje actual. Sea cualquiera la época que se estudie, la explicación de un hecho geográfico requiere una vuelta atrás, lo que pudiera hacer pensar en dos geografías: la retrospectiva y la actual, si bien no hay más que un punto de vista geográfico aplicable a toda ella.

Entre la Historia Social y la Geografía Humana veremos que el dominio es el mismo, guardando cierta originalidad y completándose la una a la otra, aunque bien mirado sean solamente puntos de vista distintos.

En resumen, podemos afirmar brevemente:

I. En un sector muy extenso y amplio existe un profundo condicionamiento de ambas ciencias. Interrelaciones fecundas, que impulsan eficazmente los estudios de Geografía e Historia y que en consecuencia, justifican plenamente el estudio conjunto de ambas disciplinas.

II. Ese mismo e innegable condicionamiento mutuo bastan — si no existieran, como existen, otras razones — para probar de hecho la falsa postura del determinismo geográfico.

III. Si de una manera absoluta y general no puede pasar la Historia sin el estudio de la Geografía y viceversa, esta necesidad es distinta en intensidad y en modo, según el aspecto que se trate.

IV. Aunque son innegables las fuertes interrelaciones histórico-geográficas, no son sólo más o menos fuertes según el aspecto de que se trata, sino que existen también grandes zonas en ambos campos que escapan a esta interrelación, ya que los contenidos de cada una de ellas son extraordinariamente vastos y variados. Esta marcada diferencia no sólo del objeto formal sino del material, en varias dimensiones, y de sus independientes causalidades, hace que haya brotado y se extienda esa corriente a separar ambos estudios.

Principales consecuencias didácticas.

De cuanto llevamos dicho brotan claras unas consecuencias didácticas.

A) Es la primera que si no parece lógico inten-

tar fundir en una las dos ciencias, ya que cada una tiene su propia y rica sustantividad, no parece más lógico independizarlas y no ahondar en las conexiones que fecundizan y sin las cuales no puede profundizarse en el ser de ambas.

Y más aún, este consorcio de las dos disciplinas debe estimularse y se deben investigar nuevas y fructuosas relaciones que expliquen mejor sus respectivos contenidos.

No se olvide que a lo más que se puede aspirar, en el orden del conocer, y que se traduce en auténtico impulso, es en el hallar nuevas y verdaderas relaciones. Esto es en cierto modo crear, esto es profundizar, esto es descubrir, esto es progresar. Y la facilidad en el hallazgo de relaciones es lo que caracteriza al genio, al vidente.

B) La segunda consecuencia, también de tipo general que se desprende de esta relativa situación de la Geografía y la Historia es que la auténtica metodología de ambas estribará en racionalizar, según el grado de madurez del escolar, estas interrelaciones histórico-geográficas, dando a este punto tanta importancia, por lo menos, como se da a los demás conocimientos. Nunca debe prescindirse de las relaciones que las unen, aunque claro es, dosificadas según la distinta capacidad del alumno.

Y descendiendo ya a los distintos grados de enseñanza nos parece que:

a) En la Universidad conviene un estudio especializado, separado de ambos contenidos, por ser objetos muy amplios y postularlo así la propia sustantividad de las ciencias. Pero éste no quiere decir que no se expliciten sus relaciones. Precisamente la labor específica de la Universidad, en este aspecto, es la de investigar y ahondar en la interrelación geográfica-histórica. Pues de lo contrario no podrían comprenderse bien gran parte de sus aspectos.

b) En la Enseñanza Media responde a esta línea la actual posición de reunir en un Cátedra ambas disciplinas. Claro que sin confusión. Se tienen que distinguir netamente sus objetos y puntos de vista, pero es necesario intensificar cuanto permita la comprensión de este escolar la interrelación de ambas. Y nótese que es insuficiente quedarse en una mera localización del hecho histórico en el marco geográfico.

c) En cuanto a la Enseñanza Primaria, en la que la inteligencia inicia su desarrollo, y en la que no pueden darse sino en los últimos grados (3) conocimiento sistemático de Geografía, y menos de Historia, es donde hay que acentuar esta conjunción, dar una enseñanza global, no desligar las enseñanzas geográfico-históricas.

Dos razones muy fuertes abogan por este doble enlace. La primera, brota de esta profunda relación existente entre las dos disciplinas. La segunda porque precisamente en este primer estadio de la enseñanza hay que dar un conocimiento *reducido* sí, pero no

(3) Nos referimos al niño antes de los nueve años. Ya que a partir aproximadamente de esta edad sí se inicia la sistematización en ambas disciplinas.

desfigurado y menos mutilado, como sería en el caso de no señalar las relaciones, con la gradación misma, con que se da el restante conocimiento.

Unas ideas desfiguradas o mutiladas bajo el pretexto de que son difíciles para la comprensión infantil, es sencillamente perjudicar el desarrollo intelectual del pequeño y crearle dificultades para su futura comprensión en estadios más avanzados de su cultura.

Pero es que a estas razones de tipo metodológico, basadas en lo que son en sí estas disciplinas, se suma una poderosa razón de orden principalmente psicológica, y es que si pretendemos que en el escolar no se dé una enseñanza memorística y baldía (4) y que exista un verdadero aprendizaje y una enseñanza vital, se impone el relacionar. Las relaciones, sean de la clase que sean, hacen la adquisición más fácil, favorecen la fijación y dan un conocimiento más ágil y completo.

Ya se comprende que no vamos a pedir se profundice en las interrelaciones. Se pide la *misma racionalización* o dosificación para ellas que para las restantes adquisiciones. Pero sí queremos subrayar que en estas edades se den las enseñanzas de Historia propiamente, sobre un mapa *físico* en el que los niños *localicen, concreten* el hecho histórico que *reducidamente* ha de dárselos. Y que se les induzca, con medida, a la *observación* de estos accidentes, particularidades, riquezas, etc., del marco geográfico para que ellos *vean* cómo han podido influir en el hecho histórico y viceversa.

(4) Hay que evitar el memorismo consistente en la desviación, no de utilizar la memoria, sino de que ésta ocupe el lugar que corresponde a la inteligencia.

En una palabra, en la Escuela Primaria tiene que encontrar, por varias razones, fuerte eco la conexión existente entre la Geografía y la Historia. Y la metodología ha de trabajar en el sentido de que se racionalicen —en cantidad y calidad, sin *desfiguración*— las relaciones histórico-geográficas. Este es el estadio primero y fundamental que parecen reclamar estas enseñanzas.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- BLOCH, M.: *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française*. París, 1952.
Introducción a la Historia. México, 1952.
BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en los tiempos de Felipe II*. México, 1953.
DEBESSE, *Place de l'enseignement géographique au cours du développement de l'enfant*, Cahiers de Pédagogie Moderne. París, 1953.
DION, R.: *La part de la Géographie et celle de l'histoire dans l'explication de l'habitat rural du Bassin Parisien*. Lille, 1946.
Les Frontiers de la France, París, 1947.
CASAS TORRES, J. M.: *Notas sobre el concepto y métodos de la Geografía científica contemporánea*. «Revista de la Universidad de Zaragoza», núm. 4. Zaragoza, 1945.
CASTRO, C.: *Criterios para la enseñanza de la Geografía*. «Revista de Educación», núms. 110 y 119. Madrid, 1960.
FÈBRE L. L.: *Combats pour l'Histoire*. París, 1953.
FLORISTÁN, A.: *Sobre el concepto y contenido de la Geografía*. «Estudios Pedagógicos», 14-15. Zaragoza, 1952.
GOTTMANN, J.: *La politique du Etats et leur Géographie*. París, 1953.
HASSINGER, H.: *Fundamentos geográficos de la Historia*. Barcelona, 1958.
HERRIOT, E., y otros: *L'enseignement de l'Histoire*. Cahiers de Pédagogie moderne. París, 1951.
U. N. E. S. C. O.: *La enseñanza de la Geografía al servicio de la comprensión internacional*. «La Unesco y su programa». Folleto, 7, 1950.
VIDAL DE LA BLACHE: *Des caractères distinctes de la Géographie*. 1913.
VICENS VIVES, J.: *Historia Económica de España*. Barcelona, 1959.

METODOLOGIA DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

por MONTSERRAT LLORENS

Catedrático del Instituto de Enseñanza Media de San Sebastián.

Hace cosa de un año hice una visita a la catedral de Avila. El guía, aunque no poseía ciertamente estudios demasiado profundos sobre el tema, tenía esta rara habilidad, de recalcar lo fundamental y de dar a sus explicaciones un matiz cordial que sólo poseen quienes aprecian realmente los valores que, por su oficio, están obligados a ponderar. Insensiblemente, después del recorrido habitual, nuestra conversación se alargó, estuvimos hablando de los visitantes de la catedral, del interés creciente de la gente por los monumentos y él, a modo de ilustración del tema, me refirió cómo había “descubierto” la catedral de Avila. Nacido en la ciudad, cansado de acudir a su catedral, nunca

hubiera imaginado que ésta pudiera tener un valor especial, aparte, claro está, del religioso que tenía por su misma condición de templo. Cuando las circunstancias le llevaron a trabajar en ella y se le inició en la tarea de enseñarla a los visitantes, le descubrió de pronto otro valor; primero fue algo intuitivo: si para verla venía tanta gente de fuera era que la cosa valía la pena; más tarde tuvo que aprender los elementos concretos en que se basaba aquel aprecio, entonces lo comprendió. Me dijo que en Avila había aún muchos que se encontraban en la situación en que estaba él antes del “descubrimiento” y comentó:

“Eso deberían enseñarlo en la escuela”; luego